6394

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

LUCÍA PASTOR

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

original de los señores

D. CALISTO NAVARRO Y D. JULIÁN GARCÍA PARRA

música del maestro

DON ISIDORO HERNANDEZ

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1887

LUCÍA PASTOR.

257966

LUCÍA PASTOR

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

original de los señores

D. CALISTO NAVARRO Y D. JULIÁN GARCÍA PARRA

música del maestro

DON ISIDORO HERNANDEZ

Estrenado con gran aplauso en el Teatro de VARIEDADES de Madrid la noche del 28 de Setiembre de 1887.

MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1, bajo,
esquina á la de Isabel la Católica

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUCÍA.....	Srta. Pastor (D.ª Lucía.)
DOÑA BALTASARA.....	Sra. Vidal (D.ª Pilar.)
DON BERNARDINO.....	Sres. Mesejo (D. J.) » Cerbón (D. Servando.)
PACHÍN.....	» Gil (D. Enrique.)

La acción en Madrid y en nuestros días.

ADVERTENCIA.

Esta obra puede también representarse con el título de *Pichichi*, reemplazando en el diálogo el nombre de la protagonista con el de la tiple encargada de dicho papel.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los señores comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representación y venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA PRIMERA TIPLE CÓMICA

SEÑORITA DOÑA LUCÍA PASTOR

Por Vd. y para Vd. ha sido escrito este apropósito, deseando dejar así consignados sus merecimientos artísticos, tanto como la simpatía que le profesan sus amigos y admiradores

q. s. p. b.,

Los Autores.

ACTO ÚNICO

Sala elegante; puerta al foro y laterales. Velador, butacas. Un retrato de hombre, colgado de la pared.

ESCENA PRIMERA.

PACHÍN, cepillando un par de botas, luego DOÑA BALTASARA.

PACHÍN. Peru dónde demonius se meterá el amu para punerse así? Ni que fuera pisando en lus charcos!

BALT. (Dentro.) Pachín!

PACHÍN. Va! Mire usté que esu de limpiar lu que otrus ensucian es triste, hombre.

BALT. Pachín!

PACHÍN. Voy! Y el casu es que ayer nun llovió!...

BALT. Pachín! Pachín! (Saliendo.)

PACHÍN. Señora!

BALT. Pero no oyes?

PACHÍN. Y veu!... y acepillu!... y me cansu!

BALT. Qué haces?

PACHÍN. Dar lustre al amu.

BALT. Así estás hace dos horas.

PACHÍN. Pues figúrese usté lo que él habrá tardadu en mancharlas.

BALT. Deja ya eso!

PACHÍN. Nun puedo.

BALT. Quién manda aquí?

PACHÍN. El amu!
BALT. Entonces, quién soy yo?
PACHÍN. Doña Baltasara Esquilache, por muchos años.
BALT. Eso es insultarme, grosero!
PACHÍN. Esu es dar las señas personales del endeviduo.
BALT. Salga usted de aquí inmediatamente!

ESCENA II.

DICHOS.—DON BERNARDINO.

BERN. Qué gritos son esos?
BALT. Pachín, que me falta.
BERN. Pachín!
PACHÍN. Cumplo los principios fundamentales del servicio pedestre. (Enseñando las botas.)
BERN. Ah, entonces...
BALT. Qué hombre, parece de pasta flora!
BERN. Mi cargo de inspector especial de seguridad me obliga á ello. En la calle todo energía, todo bastón con borlas! En el hogar, la parte melíflua, el mazapán doméstico.
BALT. De veras, Bernardinito?
BERN. Ya lo ves Baltasaruela! (Se abrazan.)
PACHÍN. Es un angel de Dios... cun visoñé.
BERN. Pachín, mi sombrero.
BALT. Tienes que hacer alguna prisión?
BERN. He tenido una confidencia con respecto á un escalo.
BALT. Un escalo?... Y qué es eso?
BERN. Un escalo...
PACHÍN. Pues, la parte masculina del verbo escala.
BALT. Eh?
BERN. Es un gramático de primera fuerza, já! já!
PACHÍN. Ayer me ha dicho mi prima que le vió á usté por la calle de la Montera, con una. (Trayéndole el bastón.)
BERN. Con una montera?
PACHÍN. Con una joven.
BERN. (Malo!)
BALT. Bernardino!!

BERN. Con una joven?... no puede ser... esa calle no es de mi distrito.

BALT. Con tal que lo fuera ella!

BERN. Celosilla!! Soy incapaz, bien lo sabes, de cometer ninguna infidelidad .. Además, nunca voy solo. Me acompañan dos agentes de seguridad; conque mira tú si puedes estar segura.

PACHÍN. Y usté señor, más seguro que la señora.

BERN. Te diré, hay veces... como se roza uno con cierta clase de gente...

BALT. Y un día vas á tener un disgusto.

BERN. Cá!... Me tiemblan, saben mí energía, como funcionario público, y...

PACHÍN. Ah! señor, acepillando el gaban se le cayó estu del bolsillo. (Saca unos mitones y un retrato.)

BERN. (Animal!)

BALT. Qué es ello?

BERN. Nada... no...

BALT. Un retrato de mujer?

BERN. Sí!!

BALT. Y unos mitones!!...

PACHÍN. De ídem, ídem.

BALT. Qué es esto, Bernardino?

BERN. Pues, mujer... pruebas. . pruebas de convicción.

BALT. Qué prueban esas pruebas?

BERN. Esta chica es de Jerez.

BALT. De Jerez?

BERN. Mira el tipo!

BALT. Y qué dice aquí? (Leyendo.) A su Pichichi, Clara.

BERN. Claro!

BALT. A su Pichichi?

BERN. Sí, á un Pichichi que ella tiene.

BALT. Bueno, al grano.

BERN. A esta le llaman... la Cuscurrita... sabes?

BALT. No dice aquí Clara?

BERN. Sí... Clara... la Cuscurrita.

BALT. Y ese Pichichi?

PACHÍN. Será algún animal.

BERN. Un demonio!

PACHÍN. El demonio Pichichi?

BERN. Un demonio, ó como si dijéramos, un hombre peligrosísimo.

PACHÍN. Sí, eh?
BERN. Pichichi y ésta han cometido un robo.
BALT. Dónde?
BERN. En... Almagro.
BALT. Pues no es ella de Jerez?
PACHÍN. Pero señor, uno roba donde puede.
BERN. Eso es, en la compra, en la cocina...
PACHÍN. Don Bernardino!...
BALT. No divaguemos. Estamos en Almagro.
BERN. (Ojalá!) Eso es... La guardia civil ha cogido á los criminales y los ha traido á Madrid.
BALT. Y ese retrato?
BERN. Me le ha dado la guardia civil.
BALT. Para qué?
BERN. Para confrontar... porque después, en el careo que ha de verificarse
BALT. Y los mitones?
BERN. Aquí están!
BALT. Los mitones de quién son?
BERN. De Pichichi!
BALT. Gato con guantes no caza!
PACHÍN. Con guantes no: peru con mitones...
BERN. Es claro y además que en Antequera todos los hombres gastan mitones.
BALT. No ha sido el robo en Almagro?
BERN. Ya te lo he dicho, pero Pechichi es de Antequera.
BALT. Y ella?...
BERN. De Valdepeñas.
BALT. Antes has dicho que de Jerez!
BERN. He confundido los vinos.
PACHÍN. Lu mismo me pasa á mí.
BERN. Las dos, y á esa hora tengo juicio. (Mira el reloj.)
BALT. Sólo á esa hora?
BERN. Y siempre!... siempre Baltasarilla!!
BALT. Bernardiníu! Bernardinín! (Se abrazan.)
PACHÍN. Dios lus cría...
BERN. Ea, vive tranquila y adios!
BALT. Qué ganas tengo de que hagas dimisión.
BERN. Y yo... pero los compromisos... Luego dicen que si por miedo...
BALT. Volverás pronto?

BERN. Según caigan! Adios.
BALT. Adios!
BERN. Escapé de milagro! (Vase foro.)

ESCENA III.

DOÑA BALTASARA.—PACHÍN.

PACHÍN. Tiene usté un maridu que vale por dos.
BALT. Y tú qué sabes?
PACHÍN. Digu: yo soy su cunfidente, su entra y sal, como si digiéramus. Y qué ratus se da el pobre!
BALT. Sí; pues los que yo paso!... Esperándole hasta las cuatro y las cinco de la mañana...
PACHÍN. Y cuandu viene, menus mal.
BALT. Tres noches lleva de pasárselas en claro.
PACHÍN. Del trabaju menudo me encargo yo.
BALT. Qué trabajo es ese?
PACHÍN. Tomar informes... vigilar los dumicilius... Hombre, y cómo está el ramu mujeriegu!
BALT. Eh?
PACHÍN. Sí: purque el amu viene á ser un inspetor del género femenino.
BALT. Qué hotentote!
PACHÍN. El amu? (Indignado.)
BALT. Tú!!
PACHÍN. Yo hablu siempre con datus estandísticos. En la profesión de timadores de sexo débil es muy importante. Las hay santeras, espadistas y del empalme... Ah! las del empalme... (Campanillazo.)
BALT. Han llamado?
PACHÍN. Sí: voy á ver quién es.
BALT. No estoy para nadie.

ESCENA IV.

DOÑA BALTASARA. Enseguida LUCÍA.—PACHÍN.

BALT. Todos los días recomendaciones. Que á ver si su esposo puede colocar de guardia á Fulano... Que Zutano salga á la calle con fiador... Que... Jesús cuánto mareo!... Eh! parece que disputan.

PACHÍN. (Dentro.) Que nun se puede pasar!

LUC. (Idem.) Soy de casa.

BALT. Esa voz!

LUC. Lo ves como está? (Saliendo.)

BALT. Lucía!

PACHÍN. Se culó de momio.

BALT. Déjanos, Pachín. (Vase Pachín.) Dichosos los ojos...

LUC. No lo son menos los míos, mi señora doña Baltasara.

BALT. Lo que has crecido, madre mía! Y qué guapa. No te veía hace?...

LUC Cuatro años, precisamente.

BALT. Desde Valladolid.

LUC. Eso es... Hace tres días que habito en el entresuelo de esta casa; hoy mismo he sabido por la portera que éramos vecinas, y me he apresurado á hacerle una visita.

BALT. Parece mentira; yo que te he visto nacer, como si dijéramos. Ay, qué vieja soy!

LUC. Ya estoy deseando ser de su edad de usted.

BALT. Ay qué diablillo! Para qué?

LUC. Para dedicarme á característica; llenarme la cara de arrugas de todos colores, y hablar así con la voz gangosa.

BALT. Sigues siendo la misma!

LUC. Y Dios me conserve el buen humor.

BALT. Continúas en el teatro?

LUC. Con el mismo entusiasmo de siempre.

BALT. Te aplaudirán mucho?

LUC. Más de lo que merezco, y menos de lo que mi afán quisiera. El público, ese monstruo espantable, como algunos escritores le llaman, ha sido para mí cónclave de cariñosos padrinos, que con la sonrisa en los labios y la benevolencia en el corazón, me ha alentado constantemente diciéndome: «Aquí estamos nosotros. Estudia, trabaja, tus débiles esfuerzos se verán recompensados por vítores y aclamaciones, tus errores serán disculpados, tus méritos apreciados á través de cristales de aumento, y tu sueño mecido por la dulce brisa de las ilusiones, que al agitar los

laureles del arte, derraman sobre tu cabeza las hojas desprendidas á su impulso.» Oh! público, público! Yo te doy las gracias desdo lo más profundo de mi corazón. (Echando besos al público.)

BALT. A que va á hacerme llorar?

LUC. Hoy como aquí.

BALT. Con alma y vida.

LUC. Pero como yo no admito obsequios de *gorra* traigo á usted dos butacas para Variedades.

BALT. Trabajas tú allí?

LUC. Debuto esta noche.

BALT. Pues aceptado: cuando venga mi esposo se lo diremos y creo que accederá.

LUC. En verdad que aún no le conozco.

BALT. Fuí yo sola á Valladolid á ver á mi hermana...

LUC. Pues que se presente sin excusa de ningún género. A ver, dónde está el propietario de este domicilio?

BALT. Quien sabe si estará en el abanico.

LUC. Doña Baltasara!

BALT. Es inspector de seguridad!

LUC. Ah! Y qué tal, es guapo? joven? regañón? Los maridos deben ser todos muy regañones, verdad? Oh! dulce celibato!! Decididamente no me caso en la vida.

BALT. Es viejo!

LUC. Horror!

BALT. Calvo!

LUC. María Santísima!!!

BALT. Pero con un carácter...

LUC. Insufrible?

BALT. Dulce, dulce como un almíbar!

LUC. Pero almíbar añejo y calvo!

BALT. Gasta visoñé.

LUC. Bueno; almíbar con tapadera. Calle, también conocen ustedes á Pichichi? (Mirando el cuadro.)

BALT. Pichichi?

LUC. El hazme reir de los teatros!... digo, perdone usted si es acaso pariente.

BALT. De quién hablas, chiquilla?

LUC. De Pichichi, de este viejo armazonado.

BALT. Debes estar equivocada: ese es Bernardino.

LUC. San Bernardino dirá usted más bien. Ola, Pichichi, conque yo también te gusto, eh?

BALT. Lucía, qué haces, si ese es mi marido.

LUC. Cómo, su marido de usted?

BALT. Sí!

LUC. Y ese es el almíbar?

BALT. Sí!

LUC. Falsificado!

BALT. Pero, por Dios, Lucía!..

LUC. Nada, nada, por dura que sea la verdad ese es el evangelio. Su marido de usted es un tunante. Galantea á las coristas, apedrea á las tiples con caramelos de los Alpes, y convida á las mamás á café con media suela.

BALT. Y me decía que pasaba las noches en la prevención!

LUC. Si no las pasa, merecía pasarlas.

BALT. De modo que es un especie de Ricardito?

LUC. *Del Coro de Señoras?* Exactamente; pero con botas verdes y todo.

BALT. Voy á sacarle los ojos.

LUC. Vale más sacarle los colores á la cara.

BALT. Y de qué modo?

LUC. *El Lucero del Alba* nos servirá de patrón.

BALT. El lucero del alba?

LUC. Por algo soy tiple cómica!

BALT. No comprendo...

LUC. Ni hace falta. Eh! han llamado?

BALT. Sí; será él sin duda.

LUC. Necesitamos salir sin que nos vea.

BERN. Entonces sígueme: esta habitación comunica con la puerta de la escalera.

LUC. Ah! entonces todo va á salir á medida de nuestro deseo.

Ya que Pichichi es pérfido y traviato
se ha de ver como tres con un zapato.

(Suelta una carcajada y se lleva consigo á doña Baltasara.)

ESCENA V.

DON BERNARDINO.

MÚSICA.

Travieso Cupidillo
y echándolas de pillo
con el morrión *d'acatus*
y un nardo en el ojal
burlando á mi conjunta,
Madrid de punta á punta
en busca de emociones
recorro muy formal.
—Pichichi, me grita
la rubia Mercedes.
—Pichichi, la Lola.
—Pichichi, la Irene.
Y el pobre Pichichi
lo pasa feliz,
de tiple á corista
de actriz en actriz.

Las madres me desean,
las niñas me saquean,
me envidian los gomosos,
me riñe el Director,
mas ya entre bastidores,
persigo mis amores,
cual blanca mariposa
que va de flor en flor.
Pichichi, me grita, etc., etc.

HABLADO.

Esto de andar á salto de mata me desespera: cuando llegué ya se había acabado el ensayo de coro. Vuelvo á casa con el mismo dinero que sali: ni un mal sablazo de dos pesetas! Esto es horrible. La Mercedes me había exigido un abanico, Agapita un bolsillo granate, y á la madre de Tula tenía que regalarle una caja de glóbulos odon-

tálgicos. Es decir, que he quedado en ridículo. (Se sienta.) Por hoy me quedé sin retozo!... y poquito que me gusta á mí retozar!! Empujón á ésta, papirotazo á aquélla! pellizco por aquí, achuchón por allá, y... uy, uy, uy, el incuito may de la cuincentra!!!

ESCENA VI.

DICHO.—LUCÍA. Tipo de chula; al final de la escena PACHÍN.

MÚSICA.

LUC. Da usté su permiso?
BERN. Pase usté adelante.
LUC. Vengo decidida
á hablar con usté.
BERN. Dígame al momento
lo que necesite.
LUC. Guarde usté silencio
y se lo diré.
A mí me llaman la Nicanora
y aunque de verlo tendrá ocasión
soy por mis trazas una señora
con simpatías y educación.
BERN. Todo eso es verdad
por lo que se ve
y no me hace falta
que lo diga usté;
pues si acaso alguno
indeciso está
en cuanto se fige,
se convencerá.
LUC. Yo he sido, y lo recuerdo
con alegría,
hija de un comandante
de artillería,
el cual cubría siempre
mis atenciones
y yo le daba á ciento
las desazones.

Pero un día murió
y sola me encontré
y lo que paso yo
figúreselo usté.

BERN. Pobre muchacha
pena me da;
solo de oirla
voy á llorar.

LUC. Al verme sola
sin otras rentas
que estas hechuras
como usté ve.
en un momento
me eché mis cuentas
y al contrabando
me dediqué.

BERN. Es muy natural,
tiene usté razón
lo mismo en su caso
hubiera hecho yo;
si es que mi concurso
necesita usté
sin reparo alguno
la secundaré.

LUC. Y al ver todas mis gracias
correspondientes
me aprecian y me estiman
los dependientes;
y me permiten todos
que yo disfrute
los cuartos que me saco
con el matute;
y puede suceder,
pues hay ejemplos mil,
que yo me llegue á ver
más rica que *Ronchil.*
Pues con estos ojos
doy, sin ponderar,
dos mil desazones
sin pestañear,
y me dicen todos
con admiración

que soy la más chula
de la población.

LOS DOS. Vaya una mujer
vaya una gachí.
Soy / Es } lo más *chipén*
que se ve en Madrid.

HABLADO.

BERN. Celebro tanto conocer á usted, apreciable doña Nicanora!...

LUC. Se estima!

BERN. Y no puedo menos de confesar, que es usted la primera matutera del universo mundo.

LUC. Y dígalo usté mú alto.

BERN. Desde un andamio, si usted quiere.

LUC. Donde yo estoy se *quean* así los de consumos. (Con la boca abierta.)

BERN. Ay, quién fuera carta!... para colarse por ese buzón.

LUC. Ya he dicho á usté que mi *papá*...

BERN. Era de caballería.

LUC. D'artiyería rodá cuando la melicia.

BERN. Liberal?

LUC. Más que Mártos!... Después vino á menos.

BERN. El tribuno?

LUC. Papá!

BERN. De modo que á usted no le tira la afición al matute?

LUC. Como tirarme mayormente... no señor. Pero tengo una amiga que lo es.

BERN. Y usted... sigue la carrera?

LUC. Le he tomao querencia. Eya está casá con un mozo de la estación de las Delicias, y mientras él da sebo á las máquinas, eya se va con un primo carnal.

BERN. Pues el primo es el mozo.

LUC. Aqueyo es la mar de matute! Si viera usté lo que pasan!!

BERN. Quien pasará la mar será el marido.

LUC. Yo con el ejemplo, m'aficioné al tragín...

BERN. Y viene usted á ver si yo puedo colocar á su marido en la estación de las Delicias?

LUC. Cá! no señor, si soy celibata.

BERN. Entonces, cuál es el motivo?...

LUC. De mi venía? ahí verá usté. Me envía Paco.

BERN. Paco?

LUC. El Chisterín!... El hijo de la tía Corneja, hombre!

BERN. No caigo!

LUC. No es usté don Bernardino?

BERN. Requiebro y Gancho, sí.

LUC. Ispetor de seguridad?

BERN. Yo?... Ah!... sí. (Dios mío cómo ha cundido el bulo.) Inspector especial.

LUC. Bueno; pues yo vengo aque usté lo suelte.

BERN. Qué es lo que he de soltar?

LUC. A Chisterín! .. á Paco!...

BERN. Al de la tía Comadreja, sí; pero lo tengo yo cogido?

LUC. Usté mayormente no; pero sus fariseos d'usté sí.

BERN. Y qué ha hecho?

LUC. Cuando salía hoy de casa, se encontró con que el perro de don Segundo, el vecino del tercero, se tiró á él *pa* morderle, y Paco en defensa propia...

BERN. Mordió al perro?

LUC. Le dió dos guantás al amo.

BERN. Atiza, manco!

LUC. La pareja, que casi nunca se mete en ná, le dió hoy por faltar á su obligación...

BERN. Y le puso un bozal?

LUC. Se lo llevó preso.

BERN. Al perro?

LUC. No!

BERN. A ese segundo del tercero?

LUC. A Paco! á su amigo de usté.

BERN. A mi amigo Paco? Al chiquistrín?... Al hijo de de la tía Lagartija?...

LUC. Eli!

BERN. Hombre, hombre, hombre, hombre!

LUC. El me mandó un recao y me dijo: «Vete sobre don Bernardino, y dile lo *cá pasao*, que en cuan-

to él se entere del atropeyo me echa á la caye.

BERN. Pues ya lo creo. (Y qué hago yo ahora?)

LUC. Con que...

BERN. Nada, nada; que lo echen, qne lo echen (á presidio.)

LUC. Deme usté un escrito.

BERN. No basta su palabra de usté?

LUC Entre las gentes, sí señor... Pero los guardias... Luego el cabo, pa que usté se entere, me ha hecho el amor; pero como á mí no me gusta el orden público...

BERN. Es una petrolera ..

LUC. Usté me da una tarjetita respaldá: yo voy...

BERN. (Y te quedas á hacerle compañía.) Ahi va la tarjeta con respaldo. (A ver si me forman causa.)

LUC. Es usté el primer barbián que he conocío.

BERN. Quiere usted que suelte algo más?

LUC Por mi...

BERN. Por usted, soy yo capáz de dejar el abanico hasta sin varillas.

LUC. Eche uste tela!

BERN. Y aprieto el clavillo, so retrechera!

LUC. Si usté me *nesecita*, con preguntar en cualquier fielato por la Nicanora...

BERN. Voy á sentar plaza de matrona.

LUC. Jesús!

BERN. Para aforarla á usted, y para...

PACHÍN. Se puede?

BERN. No!

LUC. A los piés de usté, señor Ispetor... y la compañía... (Vase.)

ESCENA VII.

DON BERNARDINO.—PACHÍN.

BERN. A qué has venido, bruto?

PACHÍN. Estaba usted de cunfidencia?

BERN. Intima y reservada.

PACHÍN. Haber cerradu la puerta.

BERN. No se me ha ocurrido!

PACHÍN. Yo venía á darle cuenta de mi comisión.

BERN. Ah! sí, es cierto. Has avesiguado?...

PACHÍN. Casi todu. Papel en manu. (Saca un papel.) Rusita Galcerán, habitanta en la calle de Juanelu, 42, escalera interior, cuartu terceru, pasillu de la derecha.

BERN. Corista de Apolo?

PACHÍN. Esu es; curista de Apolu en inviernu, burchatera en verano y curretona en todu tiempu.

BERN. Y... de moralidad?

PACHÍN. La purtera me ha dichu que aquellu es un jubileu.

BERN. Adelante.

PACHÍN. Panchita Fabiani... (Leyendo en la lista.)

BERN. Sé las señas.

PACHÍN. Viuda de un mozu del Oriental, que ahora presta sus servicios en Levante.

BERN. Viuda y vive el marido?

PACHÍN. Es un cadaver... palpitante, comu si dijéramus.

BERN. Ya, vamos, se hace el muerto?

PACHÍN. Una cosa así.

BERN. Y esa Panchita?...

PACHÍN. Sí señor!

BERN. Estás seguro?

PACHÍN. El serenu me ha dichu que, aparte de las de la casa, hay siete llaves vulanderas de la puerta de la calle.

BERN. Bien; pero de día?...

PACHÍN. La visitan, un senador en la decadencia; un periodista ambulante sin imprenta fija; un teniente de reemplazu cun vistas á lu que venga, y un naranjeru.

BERN. Naranjas!

PACHÍN. Estus nun tienen llave.

BERN. He perdido el tiempo y cinco duros.

PACHÍN. Dígame, señor, y todas éstas son del uficiu? Timadoras?

BERN. Sablistas.

PACHÍN. Qué lástima! Mire usté que la viuda esa en culaboración, es guapa!

BERN. Ah, tunante! La has vlsto?

PACHÍN. Lus testigos deben ser oculares, y como usté me dijo... (Campanillazo.)

BERN. Anda á ver quién es. (Vase Pachín.)

ESCENA VIII.

DON BERNARDINO y en seguida LUCÍA disfrazada de monaguillo, con sotana encarnada y el roquete blanco.

BERN. El asunto marcha al pelo. Pachín, creyendo servir al orden público, auxilia al orden privado, y sin compromiso mi estadística femenina aumenta prodigiosamente.

LUC. Se pué pasar?

BERN. Un monaguillo!

LUC. Con el de usté, cabayero. (Entrando.)

MÚSICA.

LUC.

Yo soy un monaguillo
de lo más pillo
que hay en Madrid,
y van á las novenas
las mozas buenas
por verme á mí.
Fomento casi siempre
mis aficiones,
cumpliendo el ejercicio
de mis funciones;
formando mis encantos
y mis hechizos,
las propinas que saco
de los bautizos;
y paso horas enteras
tocando con afán.
Tilín, tilín.
Talán, talán.
Y si descuidado
no pongo atención,
suelen avisarme
con un coscorrón.
Ahí tiene usté,
sin ponderar,
lo que uno tiene
que trabajar,

pues aunque estas cosas
me cargan á mí...
Se suele ver *ca* chavala los domingos en la misa de doce!...

BERN. Sí, eh?

LUC. Sobre todo, uno que...
No hay mejor oficio
en todo Madrid,
talán, talán,
tilín, tilín.

Por más que yo no quiero
me desespero,
y es natural,
pues sufro al ir cargado
y hasta abrumado
con el misal.
Me paso haciendo guiños
horas enteras,
al vino que contienen
las vinajeras.
Pues como lo consumen
ellos solitos,
lo suelen beber bueno
los pobrecitos.
Y paso todo el día
tocando con afán,
tilín, tilín,
talán, talán.
Pero como encuentre
una proporción,
voy y me presento
con la dimisión.
Ahí tiene usté,
sin ponderar,
lo que uno tiene
que trabajar.
pues aunque estas cosas
me cargan á mí. .
Se suelen pasar unos ratos!...

BERN. De veras?

LUC. Si conociese usté á la mujer del sacristán!...
No hay mejor oficio etc., etc.

HABLADO.

LUC. Conque ya lo sabe usté: yo soy el primero en los de mi clase, mejorando lo presente y sin ofender.

BERN. Tengo tanto gusto...

LUC. Cuando alzan, toco la campanilla mejor que un presidente de la Cámara, y con el cepillo de las ánimas en la mano, vamos hombre, soy el primer socialista: cinco pá las ánimas y siete pá mí.

BERN. Y viva el reparto de bienes.

LUC. Oiga uste, es eso faltarme?

BERN. A quien le faltas tu es á las ánimas.

LUC. Y que no se lo olvide á usté ese encarguito, por que yo vengo de *bronca.*

BERN. Cá! de quien vienes tu es de José María.

LUC. Mi madre fué honrá, hasta después de ser mi madre.

BERN. Honradez se necsita!

LUC. Y si porque soy un chico s'ha pensao usté tomarme el pelo, vá usté mal, sabe usté?

BERN. Hombre!

LUC. Pero que le doy á usté dos morras en el aire.

BERN. Ahí me las den todas,

LUC. Esta noche la he pasao á la sombra.

BERN. Y yo

LUC. Así fuá verdá. Miste que tenerme á mí en la prevención!!

BERN. Y con uniforme y todo?

LUC. Por supuesto que la culpa la *tié* usté.

BERN. Yo?

LUC. Y pá que usté distinga otra vez, voy á hacer un milagro.

BERN. Dejar en cueros á las ánimas?

LUC. Despanzurrar á un Inspetor. (Saca una navajita.)

BERN. Eh, Chico! muchacho!... qué bárbaro!!!

LUC. Ay, que no sirve usté!

BERN. Ni quiera Dios!... Vamos, cierra esa lanceta y cuéntame el motivo...

LUC. El motivo!! Si no había motivo.
BERN. Bueno, pues la... sin razón.
LUC. Yo hablo con la Pepa, sabe usté?
BERN. Sí.
LUC. Y eya... habla conmigo.
BERN. De qué?
LUC. Ay qué gracia! pues tampoco es usté curioso.
BERN. Si puede decirse.
LUC. Hombre, hasta cierto punto, pero no es eso.
BERN. Ah, entonces...
LUC. Usté conoce al Sacristán de San Cayetano?
BERN. No tengo esa honra.
LUC. Pues con él si tima la Pepa.
BERN. Con San Cayetano?
LUC. Con el sacristán.
BERN. Vamos, que á la Pepa le gustan los boquerones.
LUC. Pero si él no va á ninguna parte.
BERN. Y ella?
LUC. A veces. El gachó tie unas narices dá cá.
BERN. Con eso no te la pega ningún chato.
LUC. Pa chasco que me la pegara. Ayer tarde le dí una tocata que lo inutilicé pa los trabajos profanos. Está bien hecho?
BERN. Tu llegarás á obispo.
LUC Que no vuelve á acercarse ni á las vinajeras.
BERN. Bien hecho.
LUC. Y en cuanto á usted... so boceras!
BERN. Eh?
LUC. El día que los guardias me *apiolen* otra vez, le doy á usté un *quitolis pecata mundis* pa que le canten el *gori gori.*
BERN. Pero, muchacho!
LUC. Abur, *méndigo!*
BERN. Estaba por...
LUC. Ave *noturna!*
BERN. Y que yo sufra...
LUC. Polizonte! (Vase.)
BERN. Chupa cirios!

ESCENA IX.

DON BERNARDINO y luego PACHÍN.

BERN. Esto no hay quien lo sufra!... Pero, señor, de dónde habrán sacado que yo soy inspector?... Unicamente Pachín y mi mujer... Ah! pues eso es! Mi mujer ha sido la trompeta vocinglera. Se lo dije en secreto, y ahí lo tienen ustedes; ella se lo ha contado á todo el mundo. Pachín!... Voy á ver si es cierto lo que me figuro. Pachín!

PACHÍN. Señor.

BERN. Ven acá. Quién crees tú que puede haber dicho por ahí que yo pertenezco á la policía?

PACHÍN. Pues la señora.

BERN. Ya me lo había yo figurado

PACHÍN. Todu el barrio sabe ya que es usté seguro.

BERN. Cómo seguro?

PACHÍN. Vamus al decir, que pertenece usté á la sección de vigilancia y seguridad.

BERN. (Nada, que como se entere el gobernador, me pone el capuchón para toda la vida.)

PACHÍN. Y todu eso me lo debe usté á mí·

BERN. Cómo á tí?

PACHÍN. Naturalmente: no ve usté que yo he sido quien le ha lanzado á la popularidad.

BERN. Ah! conque tú?...

PACHÍN. Le he dado á conocer en el distrito.

BERN. Sí, eh?

PACHÍN. Sí señor.

BERN. Toma, pedazo de bárbaro! (Le da un puntapié)

PACHÍN. Peru por qué me pega?

BERN. Porque me has puesto al borde del abismo. Voy á acordonarme! Me declaro en cantón independiente. Pachín!

PACHÍN. Señor!

BERN. Me he muerto.

PACHÍN. Comu el camareru del Uriental?

BERN. Como el que no quiere ver á nadie.

PACHÍN. Diga usté entonces que se ha quedado ciego.

BERN. Y sordo! Y mudo!

PACHÍN. Qué barbaridad!
BERN. Tunante! (Le da un puntapie.)
PACHÍN. Cojo no, verdad señor? (Con mucha calma.)
BERN. Venga quien venga, no estoy en casa!
PACHÍN. De modo que yo he de decir: «El amu ha muertu, y se ha idu.»
BERN. Ya no soy inspector.
PACHÍN. Nus han dejado cesantes?
BERN. Sí! (Paseándose.)
PACHÍN. Me alegru: me carga servir al gubiernu, porque lus gubiernus son... despótas... intransigentes... y góticos.
BERN. Calla!
PACHÍN. Señor!
BERN. Calla ó no respondo.
PACHÍN. Peru si yo nun pregunto.

ESCENA X.

DICHOS.—LUCÍA, disfrazada de gitana.

LUC (Desde la puerta.) Te la digo, resalao?
BERN. Eh? (Volviéndose rápidamente.)
PACHÍN. Ave María Purísima!
LUC. Se pué, chavosito?
PACHIN. Y es muy guapa!
BERN. Pero es gitana?
LUC. Estás guiyao der sentío? Te pregunto si pué yegarse á tu vera. (Acercándose.)
BERN. Pues pregúnteselo usté á cualquier otro, porque á mí ya no hay caso.
LUC. Grasioso!
BERN. Olé tu mare!
PACHIN. Y se encandila!!
BERN. Pachín! Date una vuelta por el recibimiento.
PACHÍN. Señor, que es usté cadáver!
BERN. Hay quien levanta muertos!
PACHÍN. Yo me lavu las manos comu Herodos y abur.

ESCENA XI.

DON BERNARDINO.—LUCÍA.

BERN. Siéntese usté!! (Dándole una silla.)
LUC. Pa qué?
BERN. Para... levantarse luego.
LUC. Se agraese. (Se sienta.)
BERN. Vaya si es guapa. (Hace lo mismo.)
LUC. Tú has sentío arguna vé fatiguiyas de muerte po una presoniya é grasia?
BERN. Que si yo he sentido?... Ya lo creo; y las siento... y las sentiré...
LUC. Mangue está barlú, tú camelas!
BERN. Vaya si camelo; y tengo el garlochí dando gipiditos, porque esos clisos me tienen como los churumbelos cuando ven al vari que manda á su pare al estaribe. Toma circunstancias!
LUC. Choca ahí!
BERN. Donde túquieras!
LUC. Yo estoy guiyá por Pichichi.
BERN. Por mí!
LUC. A mí me dicen la Cuscurrita.
BERN. Cuscurrita?... dónde he oido yo eso?
LUC. Nasí en Valdepeñas y me bautizaron en Málaga.
BERN. Vaya una mezcla.
LUC. Pichichi es un perdío.
BERN. Toca ahí.
LUC Hijo de Antequera.
BERN. No: hijo de doña Mercedes Garín y de don Severo Arriaga.
LUC. Pichichi no ha tenío pare nunca.
BERN. Protesto, hija, protesto.
LUC Yo le conosí en el presidio de Cartagena.
BERN. Zapateta!
LUC. El es rubio como unas candelas.
BERN. Rubio?
LUC. Punzante como un espino.
BERN. Rubio y Espino?
LUC. Y cantándose como los pajariyos de la vega.
BERN. Vega, Rubio y Espino? Exito seguro.

LUC. Pero tiene un defecto. En tomando dos cañas...
BERN. Borrachera?
LUC. Paliza segura!
BERN. De qué género.
LUC. Del neutro.
BERN. De modo que si nos sorprendiera juntos?...
LUC. Habrá que avisar al monaguillo.
BERN. No! Dios nos libre de semejante niño.
LUC. El quié que yo cante.
BERN. Si lo haces con estilo...
LUC. M'aproximo.
BERN. Estoy por las aproximaciones. (Acercándose.)
LUC. Al gordo?
BERN. O á la morena.
LUC. Arre ayá!
BERN. Estábamos en lo del cante.
LUC. Oigame usté pa sentenciar el pleito.

MÚSICA.

LUC. Si usté tiene deseos
de oirme cantar.
todo el cante flamenco
le he de enseñar.
BERN. Empiece usté,
venga de ahí.
LUC. Pues allá va la grasia
de esta *gachí*.

—

Ay chiquillo, chiquillo, chiquillo,
me pasa una cosa tan particular
que al mirarte de frío me muero
y no hago otra cosa más que tiritar.
Ay que frío, que frío
tan grande me da,
ven aquí que al calor de tu pecho
quizá de mis males me pueda olviar.
BERN. Olé y olé,
que viva tu gracia,
que viva tu aquél.

—

Ay, chiquilla, chiquilla, chiquilla,
mirando tu cara me da tal ardor,
que á pesar de morirme de frío
no puedo á tu lado parar de calor.
Ay que risa, que risa,
tan grande me da,
pues al ver tus ojillos tan negros
todito mi cuerpo principia á temblar,
Ven acá por favor,
jamás en mi vida
sentí tal calor
Olé y olé, etc., etc.

HABLADO.

BERN. Ole tu madre Málaga y Valdepeñas!! Date ahí dos pataitas con gracia.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS —DOÑA BALTASARA.

BALT. Muy bien! perfectamente!!
BERN. Mi mujer!!
BALT. Qué hace aquí esta gitana.
BERN. Esta gitana es...
LUC. La Cuscurrita.
BERN. Precisamente.
BALT. La del retrato?
BERN. Y viene á consultarme sobre un sujeto?
LUC. Pichihi!
BALT. El que roba con mitones?
BERN. Que maldita casualidad.
LUC. Y cuando usté entró, iba á decirle á este señor la güena ventura.
BERN. Esa es la fija.
BALT. Pues que yo no sirva de estorbo.
BERN. No, si ya no tiene objeto.
LUC. Venga esa mano.
BERN. Maldita seas.
BALT. Mire usté á ver si me la pega.
BERN. Estás fresca!

LUC. Usté es casao.
BERN. Verdad.
LUC. Con una mujé como usté no se la merece.
BERN. Ahí lo tienes: verdad, verdad.
LUC. Pero usté es un *lilipendón.*
BERN. Eh?
LUC. Que trata de diñársela á todas horas.
BERN. Calumnia!
LUC. Y en siendo mujé, ya es güena.
BALT. Oyes?... Oyes?
BERN. Pero quién da crédito á una... Cuscurrita?
LUC. Y á Lucía Pastor se la puede creer?
BERN. Lucía Pastor?
LUC. Servidora de usted!
BALT. Pillo! Seductor!
BERN. Perdón! (Cae de rodillas.)
BALT. Quién tiene mejor policía?
BERN. Inglaterra!
LUC. Era amiga de su señora de usted, y mi deber...
BERN. No le guardo á usted rencor, si consigue el olvido.
BALT. No hay perdón!
LUC. Estos señores darán á usted el ejemplo.

AL PÚBLICO.

Llena de angustia y temor
por si el juguete no agrada,
espero sólo un favor:
recoger una palmada
para dársela al autor.

TELÓN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín 2, y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.